

CRONICA PARLAMENTARIA.

La discusión de la proposición de «no haber lugar a deliberar» se suspendió y continuará hoy, habiendo quedado en el uso de la palabra el señor Carlos Rosas: la función promete ser animada, pero el resultado está previsto. Con una mayoría tan fácil, con una guardia negra tan dispuesta, bien se puede pedir cualquier autorización, aunque sea de que una Cámara se suicide.

¡QUE SITUACION!

Para librar al joven italiano de las pocas aprensiones que pudieran causarle como partido progresista, renuncian á todas las doctrinas y antecedentes progresistas, ofreciéndole como ga-

Londres 16 a las 5 y 10 de la tarde, recibido con gran retraso por el cable:
Cotizacion oficial de hoy:
Consolidados ingleses 113½.
3 por 100 frances 53½.
Español interior 1867 a 53½.

Id., id. 1369 á 35 l.2.1

Spezzia 19.—A las ocho y cuarto de la mañana he dado fondo con la escuadra en este puerto.—Berranger.

CATASTROFE INAUDITA

tenda oponerse al majestuoso desarrollo de la revolución actual hecha en nombre del decoro, del progreso y de la civilización. Pero no queremos dormirnos en una ciega confianza, y deseamos que el pueblo esté *preparado para todas las eventualidades*; deseamos que no *quedará ser sorprendido*, porque queremos que se cierre

para siempre la cronología de los mártires de la libertad.

Porque esto queremos, porque esto deseamos, exigimos hoy que el pueblo esté completamente municionado y armado para todo evento.

Rogamos a La Iberia que levante el entredicho para que el Sr. Romero Robledo vuelva a ser subsecretario de Ultramar.

Por indicaciones de La Iberia y por reaccionario se vió el Sr. Romero Robledo en la precisión de dejar aquel bocado de cardenal. Habiendo vuelto a la casa el Sr. Romero, y habiéndose hecho mas liberal que Riego, justo es que cese el ayuno forzado que venia sufriendo. A no ser que el Sr. Romero pique mas alto, que de menos nos hizo Dios.

¡Qué angelito y qué niño tan aprovechado sale esta criturita de Antequera! Aduló a la reina Isabel: ofreció a los electores no aceptar destino alguno: fué montpensierista hasta que se perdió toda esperanza de triunfo para esta candidatura; fué enemigo de Prim y de la guardia negra, y ahora se ha hecho italiano ó amigo de los italianos. ¿Qué le habrá pasado en Italia que le han puesto tan suave? De todos modos, el mozo promete, promete.

A medida que va llegando a su conocimiento el grande acto que tuvo lugar en el palacio del señor duque de Alba, casi todos los grandes de España se apresuran a adherirse a él. Además de las muchas adhesiones de que dimos cuenta, tenemos el gusto de anunciar hoy la del señor marqués de Ayerbe.

También tenemos la satisfacción de anunciar que el Excmo. Sr. conde de Cheste, ha pasado una notable comunicación al Sr. marqués de Molins, presidente que fué de la diputación permanente de la Grandeza, adhiriéndose al voto de la mayoría en la resolución adoptada por tan elevada clase en la sesión del 12 del corriente.

También estamos competentemente autorizados para manifestar que nuestro distinguido amigo el Sr. marqués de Villamagna se adhirió al acuerdo tomado por la Grandeza en la reunión del 12 del corriente.

¡Qué Cortés, qué situación, qué revolucionarios! ¡Ya no hay estómago ni nari es que aguanten tanta miseria y podredumbre!

La Esperanza publica anteayer lo siguiente, que recuerda al famoso Cambronne en la batalla de Waterloo, cuando dijo aquello de «La guardia muere, pero no se rinde», cuya traducción vulgar tan cómica es.

Dice así La Esperanza: «Se nos cuenta lo siguiente, que no sabemos si es cierto; pero a lo que en todo caso se puede aplicar en la lengua española de los 190: Si nos da, pero, é ben trovato.

Después del magnífico arranque del Sr. Castelar (lo de que no se quiere oír una voz española por los que han encontrado un rey que no sabía castellano), arranque que arrancó un aplauso entusiasta de todo pecho español y puso lívidos a los 190 con su jefe, algo hubo de decir el Sr. Díaz Quintero que no fué oído, a pesar de lo cual se repitió como suya esta frase: «Me... (en estos puntos suspensivos) taparon estas narices) me... en el que hizo la revolución de Setiembre».

La frase que el Sr. Díaz Quintero no había dicho, corrí, sin embargo; llegó a oídos del Sr. Topete, y parece también que el bravo marino, fingiendo un enfado que estaba muy lejos de sentir, preguntó a Díaz Quintero:

—¿Ha dicho V. esto?
A lo que contestó el interpelado:
—Yo no he dicho tal cosa.
A lo que repuso a su vez el Sr. Topete:
—Pues ha hecho V. muy mal en no decirlo; y yo lo digo y lo repito. Si, señor; me... (aquí el mismo movimiento indicado) me... en el que hizo la revolución de Setiembre.

Todo esto no será así; acaso no haya en todo ello sino la invención de un chusco; pero la invención arguye aquí profundo conocimiento de los hombres y del actual estado revolucionario en que nos encontramos.

En cuanto a nosotros, es lo cierto que no sabemos si por efecto de las palabras citadas ó por el espectáculo que las ha inspirado, solo tenemos fuerza para esclamar, llevándonos también la mano a las narices:

¡Aire, aire...!

Allá van esas caricaturas que un periódico republicano dirige al administrador del patrimonio:

«Tenemos entendido que por la administración del patrimonio se están haciendo compras de caballos, arneses y todo género de enseres para el servicio del nuevo rey, invirtiéndose en dichas compras, arreglos y reparos cantidades crecidísimas que no están autorizadas por las Cortes, ni comprendidas en ningún presupuesto, lo cual constituye un abuso ó malversación altamente vituperable.

Esas compras y ventas se hacen privadamente, ó como si dijéramos, á cencerros tapados, sistema Filguera, y esta circunstancia aumenta la gravedad del abuso.

Desearíamos que La Iberia, cuyas conexiones con el director del patrimonio son conocidas, diga lo que hay en este asunto, y al propio tiempo podrá contestar á las siguientes preguntas:

¿Es cierto que el Sr. Abascal nombró administrador de la posesión de Quejigal a un sujeto que perteneció a la partida carlista llamada del cura, y que contra la administración de dicho empleado hubo muchas quejas, y una denuncia por la corta ó hurto de 243 pinos, y como mil arrobas de carbon y otros abusos análogos?

¿Es cierto que, en virtud de aquella denuncia, se comisionó al oficial de la dirección Sr. Manzano para averiguar los hechos denunciados, y que nada se ha hecho después para corregir tales abusos y fraudes?

¿Es cierto que, con este motivo, los compradores de aquella finca han reclamado la correspondiente indemnización de las maderas sustraídas, parte de las cuales parece que fué ron destinadas a la reparación de una casa que en el pueblo de Robledo tiene el administrador del Escorial?

Y, por último, ¿está el Sr. Abascal dispuesto a rescindir ó anular el escandaloso arriendo de la magnífica huerta del monasterio del Escorial, hecho secretamente a favor de un clérigo, tío del presidente de las Cortes, Sr. Ruiz Zorrilla, en la exiguua cantidad de 5.000 reales, que habría ascendido a sesenta ó ochenta mil, si se hubiera sacado a pública subasta?

Esperamos la contestación.

Hemos tenido el gusto de leer el prospecto del nuevo periódico conservador que con el título de

La Lealtad ha comenzado a publicarse en Alemania.

El nuevo colega, partidario de nuestras doctrinas, es campeón decidido del rey D. Alfonso XIII.

Su redacción, a la que enviamos nuestros plácemes, se compone de jóvenes que tienen erudición, talento y energía.

No podemos menos de llamar la atención del señor director general de comunicaciones sobre la falta de sellos que se nota en algunas poblaciones. De Soudámos hemos recibido una carta sin sello y por tanto autorizada por el alcalde para que pueda circular.

A los periódicos se les siguen grandes perjuicios con esta falta, pues es sabido que es mas fácil el abono de la suscripción en los referidos sellos que en otra clase de giro, de que por regla general suelen carecer muchos pueblos.

El Congreso parece una casa de Orates, por no decir otra cosa algo peor.

El gobierno, poniendo de pantalla a la mayoría, violenta é infringe escandalosamente el reglamento, y hace trizas, con el mayor descaro, la Constitución misma que él se ha dado.

Patrocina una serie de autorizaciones, sin ejemplo en la historia, de alguna de las cuales se ruborizan los mismos que las defienden.

El presidente se olvida del puesto que ocupa, de sus deberes de imparcialidad y de sostener en su derecho a las minorías, y su autoridad es con frecuencia desacatada, como no puede menos de suceder cuando llegan los abusos a mayores, y su campanilla, por mas que la agita y la rompe, no produce ningún efecto.

Dícese que se dice que un elevado personaje de la situación, que no siempre circunscribe sus ocupaciones a cazar, conociendo que la opinión pública va siendo cada día mas hostil a la venida del rey de Prim, dirigió una carta a cierto título español que en la actualidad se encuentra en Italia, y que tiene grandes relaciones con un general italo-español y en el palacio Pitti, expresando en ella sus temores de que la acogida que el pueblo español hiciera al duque de Aosta habia de ser muy distinta de la que el ministerio y la comisión de las Cortes se habrán complacido en manifestar. Dada conocimiento del contenido de esta misión a la corte de Florencia, parece que ha producido la insistencia de la parte de confusión que allí existe, y del futuro rey de venir a España cuanto antes, y que funcionase repetidas veces el telégrafo en dicho sentido. De aquí el cambio que se ha verificado en estos últimos días en el modo de pensar del gobierno, que si ayer era de parecer que la coronación de D. Amadeo no debía tener lugar hasta que las Cortes hubieran terminado sus tareas dotando al país de las leyes que aun faltaban por discutir, de la noche a la mañana, ha opinado en distinto sentido y se ha procurado el proyecto de autorizaciones que se presentó ayer a las Cortes.

En los tiempos mitológicos pintaban al dios Juno con dos caras... a este propósito dicen los ministeriales que no falta en Madrid quien en otras ocasiones como en esta pudiera ser la copia exacta de aquel dios.

Desgarramos que los diarios ministeriales contestasen a estas sencillas preguntas:

¿Es ó no cierto, que el domingo asistió el general Izquierdo al rancho de la tarde del cuartel de San Francisco, donde se aloja el regimiento de Asturias? ¿Es ó no verdad, que después de repartir cigarrillos y medio cuartillo de vino por plaza, dió un viva al rey Aosta? ¿Fué ó no contestado ese viva por la tropa?

Como quiera que se haya supuesto por algunos mal intencionados que el viva del capitán general quedó por contestar, á fuer de imparciales no queremos dar crédito a este rumor, hasta que la prensa asustada nos diga lo que haya de positivo en el particular.

Dícese que el director y demás redactores militares de nuestro apreciable colega El Correo militar, se han separado de la redacción de dicho periódico por habérseles hecho entender de que si seguían permitiéndose criticar ciertas operaciones del ministerio de la Guerra, sería fácil que fuesen á continuar sus tareas periodísticas a Filipinas.

Nosotros, que conocemos todo el amor y cariño que el general Prim profesa a los principios liberales, y sobre todo, a los derechos individuales, no podemos dar crédito a semejante rumor, y creemos que carece totalmente de exactitud.

No sabemos de qué pueden quejarse las viudas y cesantes de provincia y mucho menos el clero.

¿Pues no se ha mandado darles una paga para Navidad?

Cierto es que se les adeudan quince ó mas mesadas; pero en cambio los empleados de la dirección general de infantería parece que han cobrado este mes dos paguitas á fin, sin duda, de que puedan festejar como es debido la venida del duque de Aosta.

Si nuestras noticias son exactas, como creemos, ya sabemos que los diarios ministeriales nos dirán que si se han dado dos pagas en el referido centro, no han salido de los fondos generales del Estado, como si con semejante salida de pié de banco pudieran convencer a nadie. Los fondos de que puede disponer el director de infantería, lo mismo que los demás directores militares ó civiles, pertenecen al Estado y por tanto es un verdadero escándalo que cuando á clases tan beneméritas y dignas de compasión como las citadas, se les escatima un pedazo de pan para alimentarse, se faciliten á empleados que cobran sus haberes al corriente una paga mas, con cuyo importe pudiera socorrerse á muchos menesterosos.

Verdad es que obrar de otro modo sería contrario á los principios de legalidad que han forjado los progresistas para su uso particular.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que el domingo 18 tuvo lugar el fallecimiento de la respetable señora doña María del Carmen Gutierrez de Rubalcaba y Casal, hermana de nuestro distinguido amigo y correligionario el teniente general de la armada, D. Joaquín Gutierrez de Rubalcaba, á quien, como á toda su digna familia, acompañamos en su justo dolor por la sensible é irreparable pérdida que acaban de experimentar. Al propio tiempo esperamos que el Altísimo habrá acogido en su santa gracia á tan virtuosa señora.

A las diez de la mañana de hoy tendrá lugar la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, calle de la Puebla, número 14, al cementerio de la Sacramental de S. Luis, á cuyo acto no dudamos concurrirán los numerosos amigos de la familia de la respetable finada.

Absorbido en la actualidad toda la atención pública los importantes debates de las Cortes, nuestros lectores nos han de dispensar que, á fin de publicar las sesiones con toda extensión, suprimamos la parte menos interesante de las sesiones de El Eco de España, en lo que creemos complacerles.

Los diputados tradicionalistas presentaron ayer la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben, suplican á las Cortes se sirvan disponer que en el perentorio término de 24 horas traiga el gobierno á la mesa, para conocimiento de todos los señores dip. todos, los despachos cruzados por el telégrafo ó el correo entre el mismo gobierno, su representante en la corte de Florencia y los ministros de Victor Manuel.

Palacio de las Cortes, 17 de Diciembre de 1870.—Villódola, Viader, que suscriben.

También el diputado Sr. Calderón y Herce presentó una enmienda al proyecto de ley del Sr. Romero Robledo, que dice así:

«No se disolverán las actuales Cortes hasta que estén resueltas definitivamente las incompatibilidades parlamentarias, division de distritos electorales y proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.»

Ayer se convino por los diputados de oposición presentar gran número de enmiendas al proyecto de autorizaciones.

La comisión que entiende en el proyecto de ley del Sr. Moret, ha hecho algunas modificaciones que, no alterando esencialmente dicho proyecto, han sido admitidas por el ministro de Hacienda.

A juzgar por lo que dice La Correspondencia de autoanoche, aun no se sabe con seguridad si serán aplazadas las elecciones provinciales y municipales, ni si esto podrá ser causa de disensiones en el gabinete. Lo mas probable es que este siga como está.

Fuimos los primeros en dar la noticia de la concesión de la orden de la Anunciata al general Espartero, y no faltó órgano ministerial que dijese que no era exacta semejante noticia; como respuesta al colega que aludimos, copiaremos lo que dice La Correspondencia de España sobre este asunto:

«El comendador Magliano, secretario particular del rey Victor Manuel, ha salido ayer para Logroño con objeto de poner en manos del ilustre general Espartero las insignias de la orden de la Anunciata, con que acaba de ser agraciado.»

Ahora solo falta saber si el duque de la Victoria admite ó no semejante distinción.

Dice un colega, que de 14 episcopados que hay vacantes, parece que se suprimirán 9 y se proveerán los otros. Se habla para las cinco sedes de los Sres. Alcalá Zamora, Paniagua, Pulido, Monjon, Castro y de otros sacerdotes que se hallan identificados con la revolución.

Comprendemos que se hagan revoluciones para pescar entorchados, pero las mitras se habian alcanzado hasta ahora por otros medios. La revolución de 1868 no ha perdonado nada: ha entrado en todos los terrenos. Imposible parece que se lleve la pasión de partido hasta el punto de premiar con cargos espirituales servicios revolucionarios; y sin embargo no lo es. ¡Qué espectáculo!... ¡Qué ejemplo!

El articulo del proyecto leído ayer tarde en las Cortes por el señor ministro de Hacienda, dice así:

Art. 1.º Se emitirán títulos de la deuda nacional por valor de 40 millones de pesos á 8 por 100 de interés anual. Estos títulos serán amortizables por sorteos anuales.

Art. 2.º Los intereses se pagarán por trimestres vencidos, y la amortización se hará por medio de sorteos en el mes de Noviembre de cada año, satisfaciéndose en el de Diciembre, á la par los títulos que salgan amortizados. El gobierno fijará de antemano la cantidad que destine anualmente á la amortización, la cual nunca podrá exceder del 2 por 100 del capital emitido.

Art. 3.º Estos títulos no podrán emitirse, sino en cambio de los billetes del Banco de España de la Habana, que están garantidos por el subsidio extraordinario, y de los créditos que dicho Banco tiene contra el Tesoro de la isla de Cuba. La emisión no podrá en ningún caso hacerse por un tipo inferior al 90 por 100.

Art. 4.º La emisión de estos títulos, así como el pago de los intereses y amortización, se hará por el Banco Español de la Habana, pero este no podrá hacer emisión ni operación alguna de crédito sobre los referidos títulos, sin acuerdo de la Intendencia de Cuba.

Art. 5.º Para atender al pago de intereses y amortización de estos títulos, así como á los demás gastos que ocasionen su emisión, se destina especialmente el impuesto conocido con el nombre de subsidio extraordinario. El Banco Español de la Habana arreglará, de acuerdo con la Intendencia, la manera de recaudar este impuesto, pudiendo en todo caso encargarse de su administración.

Art. 6.º En el caso de que no fuera suficiente el recurso de que habla el articulo anterior, el gobierno, oyendo á la junta de hacendados y propietarios, arbitrará recursos nuevos, no que dando en manera alguna al Banco Español de la Habana obligado á satisfacer los intereses y amortización de la deuda si no fueran suficientes los recursos que al efecto se destinan.

Art. 7.º Las disposiciones contenidas en los artículos anteriores, se entienden sin perjuicio de la garantía general, que son las rentas públicas de Cuba y en su defecto de la nación española.

Art. 8.º El Banco español de la Habana queda autorizado para domiciliar fuera de la isla de Cuba los títulos de deuda que estime conveniente.

Art. 9.º No se hará emisión alguna de los títulos creados por esta ley, sino cuando así lo haga necesario la depreciación que sufran los billetes, y en la cantidad que se crea oportuna para sostener su crédito.

Art. 10. La liquidación de las cuentas con el Banco se hará de acuerdo con la Intendencia. Si entre ambos hubiera discordancia se someterá la cuestión á la decisión del ministerio de Ultramar, pero en este caso se entregará desde luego al Banco los títulos suficientes para satisfacer las cantidades con las que estuviere de acuerdo la Intendencia.

Art. 11. El Intendente, de acuerdo con el Banco, y oída la junta de hacendados, fijará la comisión que deba satisfacer a aquel por las operaciones que deba verificar en virtud de esta ley, y por los gastos de fabricación de los billetes, que serán de su cargo.

Art. 12. Los títulos tendrán dobles facturas, de las cuales una ha de conservar la Intendencia y la otra el Banco. Siempre que se haga emisión de títulos, se publicará la serie y los números que pongan en circulación, sin cuyo requisito no serán válidos los títulos.

Art. 13. Promulgada esta ley, cesará la emisión de billetes con carácter extraordinario, debiendo limitarse el Banco a funcionar con arreglo á sus estatutos.

Art. 14. El Banco español de la Habana podrá aumentar su capital, al doble de lo que es en la actualidad. Sus billetes se admitirán en pago de todas las contribuciones y rentas públicas en todos los pueblos de la isla.

Madrid 19 de Diciembre de 1870.—El ministro interino de Ultramar.

Anoche se decía que viendo el gobierno que no habia sido suficiente para reducir al silencio á las oposiciones con haber reforzado la guardia del ministerio de la Guerra con un batallón, y con otro el cuartel del Retiro, creía oportuno venir á una transacción, á cuyo efecto se agregaba que hoy acordaría la mayoría que la proposición del Sr. Romero Robledo pase á las secciones conforme con lo reglamentario.

No comprendemos las ventajas que se promete al gobierno con esta medida, pues á mas de que con ella se confiesa convicto, el tiempo perdido ayer no podrá ya ganarlo.

Nosotros dudamos que se venga á este arreglo.

En fin, veremos lo que resulta de la sesión de hoy.

SECCION DE NOTICIAS.

He aquí el samario del último Correo de la Mola.— María Antonia, por la condesa de Araceli.—Educación de la mujer, por Fernán Herrera y Tejada.—Cantares, por Adolfo R. Gomez.—Risa y Llanto.—Falsa Luz, por José F. Sanmartín y Aguirre.—A la Seña doña Luisa Ayllon.—Apólogo, por Angela Grassi.—Labores.—Tesis, Antitesis, Síntesis, por Erkman Chatrian.—Ateneo Artístico Literario, por H.—El mal camino, por José M. Cuenca.—El lenguaje de las Flores.—Chamaradas.

Continúa El Extrano manteniendo el interés de sus lectores con su esgolla confesión y su elegante tipografía.

El número tercero contiene un bien acabado retrato de D. Francisco Arderías, primero de la galería de personajes célebres del teatro, que ha ofrecido publicar.

El domingo á las ocho de la mañana fundó en el puerto de Cádiz, procedente de la Habana el vapor correo Santander con la correspondencia pública y de oficio y 150 pasajeros.

Hemos recibido el Almanaque titulado Del Museo de la Industria que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. D. Elnardo de Mariategui, el cual contiene varios grabados de máquinas y su explicación. Es obra sumamente útil é instructiva por cuya remisión damos gracias á su autor. Se vende á 8 rs. en la administración, calle de Atocha 143, principal.

La tesorería central de Hacienda pública ha señalado para el pago de la mensualidad corriente de las clases pasivas, cuyos haberes se hallan consignados sobre la misma el siguiente turno:

Día 20 de Diciembre.—Monte-pío civil, Monte-pío militar y pensiones remuneratorias.

Día 21.—Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 22.—Jubilados de todos los ministerios.

Días del 23 al 30 inclusive.—Todas las nóminas sin distinción.

Las retenciones desde el 27 en adelante.

La administración económica de Madrid ha señalado para el pago de la mensualidad corriente á clases pasivas, los siguientes días:

Martes 20 de Diciembre.—Cesantes de todos los ministerios; retirados jefes y pensiones remuneratorias.

Miércoles 21.—Crucias pensionadas. Monte-pío civil, de la A á la E, y desde la M á la Q. Emigrados de América, convenidos de Vergara, jubilados de todos los ministerios y escuadras.

Jueves 22.—Retirados, capitanes y subalternos, segunda clase de Monte-pío militar y Monte-pío de Marina.

Viernes 23.—Retirados de Marina y tropa: primera y tercera clase de Monte-pío militar. Monte-pío de jueces, Monte-pío civil, de la F á la LL, y desde la R á la Z, y todos los que son alta en esta nómina.

Sábado 24, días 25 y martes 27.—Todas las nóminas sin distinción.

Miércoles 28.—Retenciones exclusivamente.

La Gaceta de ayer contiene el programa de las materias que han de constituir el examen de ingreso en la academia de ingenieros del ejército.

Anteayer se cometió un robo de bastante consideración en la calle del Ave-Maria, núm. 8, principal, á un sacerdote, consistente en 19.000 rs. en plata y oro 2.000 rs. en billetes de Banco, dos sacos y una caja con gruesas cantidades en metálico, una mantelería adornada, un reloj de oro francés, dos santos cristos de metal blanco y varias prendas de vestir. Se ignora quienes sean el autor ó autores de este delito.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en La Correspondencia vascongada:

«Lo que está pasando en el barrio de Olaveaga, anteiglesia de Abando, es tan singular como lamentable. No cabe ya duda de que una cuadrilla de malhechores se obstina en hacer de las suyas en aquella populosa barriada. Los vecinos se ven obligados á rondar por la noche, pero aun así el vecindario vive en continua alarma. Anteayer, de ocho á nueve, un hombre desconocido y de mala traza se presentó en cuatro distintos establecimientos, incurriendo en tales contradicciones y procediendo de una manera tan sospechosa, que avisado el alcalde, éste se vió en la necesidad de conducirlo á la prevención donde siguió en sus contradicciones, unas veces diciendo que era de Murcia y otras que era de Teruel.

Los vecinos que le condujeron á la prevención se apostaron á la vuelta en la casa del Dique, y á cosa de las once y media notaron que se acercaban dos hombres, á quienes echaron el alto. Los desconocidos huieron, y al pasar el arroyo del Dique dispararon un pistoletazo á boca de jarro contra sus perseguidores. Estos á su vez les hicieron fuego, pero los malhechores huyeron protegidos por la oscuridad. El celoso alcalde ha requerido algun auxilio del jefe de carabineros, pero este le ha contestado que imposible dársele porque carece de fuerza para ello. La efervescencia y la alarma son tales en toda aquella barriada, que se teme originen algun suceso grave.

El Cantabro de Santander dice que al pasar la comisión de Cortes por Valladolid fué silbada, y como se gritase: «No vendrá, no vendrá», el Sr. Ruiz Zorrilla sacó medio cuerpo por la ventanilla del coche y replicó muy incomodado: «Vendrá, vendrá».

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 19 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sanchez Ruano, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas del resultado de la reunión de las secciones verificada el sábado.

El Sr. MENDEZ VIGO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué señor diputado?

El Sr. MENDEZ VIGO: Para rogar al señor ministro de Hacienda que, á fin de que pueda discutirse ampliamente y con conocimiento de causa el gravísimo proyecto de ley leído por S. S. en la sesión del sábado, para cuyo examen se ha nombrado ya una comisión, tenga la bondad de remitir á la Cámara, con cuarenta y ocho horas ó al menos veinticuatro de anticipación, si otra cosa no es posible, los datos siguientes:

Primero: el valor de las emisiones de deuda pública que existía el 30 de Setiembre de 1868, con la clasificación de las diferentes clases de deuda, y el montante de los intereses de todas anualmente.

Segundo: la situación del Tesoro el 30 de Setiembre de 1868, á saber: las obligaciones devengadas en aquella fecha y pendientes de pago, y el saldo que presentaba la Caja de Depósitos.

Tercera: el valor de las emisiones hechas al 30 de Setiembre del corriente año, expresando las mismas clases de deuda y el montante de los intereses.

Y cuarto: el estado de la situación del Tesoro el 30 de Setiembre de 1870, á saber: obligaciones devengadas y pendientes de pago en aquella fecha, y balance de la deuda que presenta la Caja de depósitos en 30 de Setiembre de 1870; porque existiendo una contabilidad regular, no deberá ser difícil facilitar estos datos.

El señor ministro de HACIENDA: Me será tanto mas fácil satisfacer los deseos del Sr. Mendez Vigo, cuanto que todos esos datos están publicados en diferentes Memorias: el único que no lo está, es el balance de 30 de Setiembre; pero tal vez dentro de poco podrá presentarse también.

Acto continuo ocupó el señor ministro la tribuna, leyó tres proyectos de ley, relativos á la trasferencia de créditos en los presupuestos del 60 á 70 y á 71; la aplicación de créditos y concesión de otros extraordinarios y sobre emisión de títulos de la deuda nacional por valor de 40 millones como garantía de los anticipos hechos en la isla de Cuba. Estos proyectos pasaron á las secciones para el nombramiento de comisión.

Se dió lectura de la siguiente proposición: «Los diputados que suscriben, atentos al bien público, y creyéndose fieles intérpretes del sentimiento del país, vienen á proponer á las Cortes lo que, en su recto y leal juicio, aquel imperiosamente reclama.

Cumplido el altísimo encargo que recibimos del sufragio universal, consignados en el Código fundamental los principios proclamados por la revolución de Setiembre; elegido monarca y aceptada la corona por el ilustre príncipe que designó para terminar su obra el voto de la representación nacional, el país se pregunta á qué aguardamos para cerrar el ya excesivo largo periodo constituyente, y entrar de una vez y con resolución en la vida normal y en el ejercicio ordenado de las nuevas instituciones.

Algunas leyes complementarias, cuya formación fué aplazada por la Asamblea, y la del ceremonial para recibir el juramento al electo monarca, no son motivo bastante para prolongar indefinidamente la vida de las Cortes, y con ellas la interinidad y los males que todos los partidos han reconocido y condenado.

Por estas sumarias razones, los que suscriben proponen á la Asamblea se sirva acordar:

Que las Cortes recibirán el juramento al príncipe Amadeo, rey electo de España, el mismo día que se presente en Madrid; y para este fin, hasta el día 30 del presente mes las Cortes discutirán y aprobarán las leyes de ceremonial para la recepción y juramento del rey, de division de distritos electorales, de incompatibilidades, de dotación del monarca y la de negociación de billetes del Tesoro; consagrandose á estas tareas dos sesiones diarias, incluso los días festivos, y sin poder ocuparse de otros negocios en ninguna de ellas, excepción hecha de las dos primeras horas de la sesión de cada tarde para las proposiciones que no sean de ley y demás asuntos; y en el caso de que, llegado dicho día, alguno ó algunos de los citados proyectos no estuviese discutido y aprobado, el gobierno los planteará y hará respetar como leyes, sin perjuicio de ser discutidos y aprobados por las inmediatas Cortes ordinarias; entendiéndose que la recepción del juramento al rey será el último acto de las Cortes Constituyentes, que una vez realizado, se declaran desde ahora disueltas y concluida su misión.

Palacio de las Cortes 19 de Diciembre de 1870.—Francisco Romero Robledo.—Valentin Gil Virseda.—Cristóbal Martín de Herrera.—Laureano Figuerola.—Santiago Diego Madrazo.—Gabriel Rodriguez.—Eduardo Gasset y Artime.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Robledo tiene la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lean los artículos 15 y 52 de la Constitución, y pido además que la mesa cumpla con los deberes constitucionales á que se ha faltado con la lectura de esa proposición.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. ha pedido que se lean dos artículos de la Constitución, y de ellos se dará lectura pero no está en su lugar la reclamación que hace, en los términos que la ha formulado; y medios tiene en el Reglamento para emitir su opinión del modo conveniente.

El Sr. FIGUERAS: Yo no sé qué medios son los que da el Reglamento, cuando solo se ve la autocracia de la mesa. (Voces en diversos sentidos).

El Sr. FIGUERAS: Orden, señores diputados. El Sr. FIGUERAS: Yo desearía se me explicase por qué el Sr. Sanchez Ruano no ha leído la proposición, siendo este señor secretario el que se halla de semana.

El Sr. PRESIDENTE: No he concedido á V. S. la palabra.

El Sr. FIGUERAS: V. S. no me puede privar de

mi derecho. Sobre la mesa está el reglamento. (Gran confusión producida en todos los lados de la Cámara. Muestras de aprobación en unos lados y de reprobación en otros. Muchos señores diputados hablan á la vez, sin que sea posible percibir lo que dicen; el señor presidente agita la campanilla y llama al orden repetidas veces, en especial al Sr. Figueras.)

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Robledo tiene la palabra. (Crece la confusión.)

Calmada algun tanto la confusión, se dió lectura de los artículos 15 y 52 de la Constitución. En seguida dijo:

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Robledo tiene la palabra. (Crece la confusión y las voces en todos sentidos; unos dicen: que hable; otros: que no; creyendo el desorden cada vez mas.)

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Oid y discutid. Muchos: No, no. Otros: Si, si.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Pido que se lean los títulos 6.º y 9.º del reglamento.

El Sr. RUBIO (D. F. de): Esa proposición está fuera de la Constitución.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Esa proposición ataca la Constitución y las prerrogativas de la Cámara. (Continúa el desorden, en medio del cual se oye á un señor diputado de la minoría republicana decir que acusa á la mesa ante el país de faltar á la Constitución; el Sr. Suarez Inclán reclama la lectura de los títulos 6.º y 9.º del reglamento, y el Sr. Romero Robledo sostiene que está en el uso de la palabra y en su derecho al apoyar la proposición.)

El Sr. PRESIDENTE: No tengo ningún medio coercitivo contra la oposición que se está haciendo en este momento por los republicanos; así es que esperaré que se restablezca la calma. (Gran tumulto, en el que se oye alguna voz que dice no son solo los republicanos los que protestan contra la infracción del reglamento. El Sr. Romero Robledo quiere apoyar su proposición, y no le es posible hacerlo: unos señores diputados manifiestan su deseo de que hable, y otros dicen que no.)

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, ¿puede S. S. decirme si al dar la lectura de esa proposición ha sido el Sr. Sanchez Ruano consultado, y cómo es que se ha bajado de la tribuna este señor secretario sin leerla, habiendo sido otro el que se encargó de hacerlo?

El Sr. PRESIDENTE: La mesa no tiene por qué dar esa explicación que desea el Sr. Figueras. Aquí hablan varias proposiciones y se ha dado lectura de una. Ahora se van á leer los artículos de la Constitución y del Reglamento cuya lectura se ha pedido.

Restablecida algun tanto la calma, el señor secretario Carratalá leyó los títulos 6.º y 9.º del Reglamento.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Pido la palabra sobre esos artículos. (Los Sres. Soler, Romero Robledo, Sorni y Vinader piden asimismo la palabra.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Suarez Inclán, se han leído los artículos del reglamento que S. S. ha indicado, pero no puede V. S. hablar sobre ellos. Sin embargo, yo le concederé con mucho gusto la palabra, si no la hubieran pedido tambien en el mismo sentido que S. S. otros señores diputados, lo que haría interminable debate. El Congreso ha oído la lectura de la proposición, la de los artículos constitucionales y la de los del reglamento, y podrá juzgar y acordar lo que estime conveniente respecto á una proposición que solo se trata de apoyar, y en cuyo debate, cuando tenga lugar si se toma en consideración, podrán las oposiciones decir lo que crean oportuno. (Vuelve á reproducirse el desorden.)

El Sr. SUAREZ INCLAN: V. S. sabe muy bien que yo no soy de los que pueden tratar de dilatar los debates, y solo trato de exponer unas breves observaciones. (Muchos señores diputados: No, no. Otros: Si, si. Estruendos en confusión. El señor presidente llama repetidas veces al orden, pero no consigue que esto se restablezca.)

El Sr. FIGUERAS: Pido que se cumplan la Constitución y el reglamento.

El Sr. SORNI: Que se cumpla la ley, pues de otro modo no habrá aquí más que la anarquía.

El Sr. SUAREZ INCLAN: En mi conciencia, como en la de todos los señores diputados, esta es una proposición de ley, y no ha podido darse lectura de ella en la forma que se ha hecho. (Voces en diversos sentidos, sigue el desorden.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados. Sr. Suarez Inclán, sin duda S. S. no ha oído lo que antes he dicho; y debo manifestarle que en una situación normal le hubiera concedido la palabra, pero en la que nos encontramos, y habiendo otros señores diputados que la han pedido sobre los mismos artículos, sería imposible regularizar este debate. Se trata ahora solamente de apoyar la proposición, y los señores diputados pueden utilizar los medios que el reglamento concede, discutiendo el punto ampliamente, para que la Cámara resuelva lo que crea oportuno, con pleno conocimiento.

El Sr. SUAREZ INCLAN: V. S. padece una equivocación palmaria, pues esta es una proposición de ley y no ha podido darse lectura de ella sin autorizarla las secciones.

El Sr. PRESIDENTE: Al establecer el debate de esa manera, lo entabla S. S. con la mesa. (Aumenta la confusión.)

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente; se me ha dicho que S. S. me ha llamado por tres veces al orden; y si esto es así, pido la palabra en uso de mi derecho. (Voces de desaprobarción en unos lados de la Cámara, y de aprobación en otros.)

Como S. S. ha dirigido una escitación á la minoría manifestando que tiene medios en el reglamento para usar de su derecho, yo debo manifestar que es preciso que se principie por cumplir el reglamento y respetar la ley, pues es interés de la Cámara y del mismo gobierno que todo lo que salga de aquí tenga un perfecto carácter de legalidad, y esto no se consigue ciertamente con lo que ahora se hace. Esa proposición es evidentemente de ley y no se ha podido dar lectura de ella en la forma que se ha hecho, que puede calificarse realmente de un golpe de Estado, no pudiendo, por lo tanto, la minoría hacer otra cosa, si se insiste en proceder así, que protestar y retirarse.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. podrá opinar como o juzgar por conveniente; la mesa cree que ha estado en su derecho al dar lectura de esa proposición; la Cámara juzgará. El presidente resp. á la ley de las oposiciones, que, como ya he dicho, tienen medios en el reglamento para exponer lo que crea oportuno; si á pesar de esto hacen lo que S. S. acaba de indicar, aun cuando lo vería con sentimiento, no creo haber dado yo motivo para ello.

El Sr. Romero Robledo tiene la palabra. (Aumenta el tumulto, y en medio de las repetidas recriminaciones de unos señores diputados á otros, se oye al señor Castelar pedir la palabra, y al Sr. Romero Robledo decir á las oposiciones que ellas le están haciendo el discurso de apoyo á la proposición. Siguiendo la confusión, que crece cada vez mas, sin que se pueda hacer entender ni al Sr. Romero Robledo, muchos señores diputados piden la votación, distinguiéndose entre estos al Sr. Moncasi, que dice: así no se quiere discutir, á votar. Algunos otros señores diputados dicen lo mismo.)

En medio del mayor desorden se procede á la votación. El Sr. Ríos Rosas pide la palabra; otros señores

diputados la piden igualmente; se les contesta que se está votando; y por último concurren por salirse del salón las oposiciones, verificándose la votación que dió por resultado tomarse en consideración la proposición por 126 votos que dijeron si, contra 4 que dijeron no, en la forma siguiente:

Señores que dijeron si.

Llano y Persi.—Carratalá.—Prim.—Rivero (D. Nicolás).—Sagasta (D. Práxedes).—Montero Ríos.—Eche-garay.—Sanchez Borguella.—Rubin.—Alcala Zamora (D. Luis).—Santoria.—Montejo.—Martos.—Sagasta (D. Pedro).—Peset.—Morales Diaz.—Milans del Bosch.—Masa.—Rojo Arles.—Di-z Ulzurrun.—Damato.—Romero Giron.—Anglada.—Rivero (D. Francisco).—Bart.—Rodriguez (D. Gabriel).—Conde de Encinas.—Alvarez Sotomayor.—Rubio Casparós.—Rodriguez (D. Gaspar).—Perez Zamora.—Riera.—Lopez Botas.—Jimenez de Molina.—Orozco.—Soria.—Uzuriaga.—Navarro y Ochoteco.—Rubio (D. Leandro).—Abascal.—Aparicio.—Perez Cantalapiedra.—Marqués de Torrecor-gaz.—Moreno Benitez.—Mont-sino.—Gili Sanz.—Herreros de Tejada.—Figuerola.—Montero Telling.—Vidal y Vilanova.—Palau (D. Antonio).—Ullós (don Juan).—Alvarez Borrell.—Raiz Zorrilla (D. Francisco).—Eraso.—Garcia Briz.—Gil Viseda.—Coronel y Ortiz.—Coll y Moncasi.—Rodriguez Piliella.—Saavedra.—Rodriguez Soane.—Gonzalez Olivares.—Delgado (D. Justo Tomas).—Soto.—Muñiz.—Matos.—Alonso.—Mosquera.—Pellon y Rodriguez.—Moya (don Francisco).—Ballester.—Rodriguez (D. Vicente).—De Blas.—Peraíta.—Davila.—Herrera.—Ferragut.—De Pedro.—Casasnovas.—Moncasi.—Ortiz y Casado.—Bañon.—Vazquez Oliva.—Pastor y Huerta.—Hernandez Arbizu.—Sanz.—Padial.—Sandoval.—Lopez de Ayala.—Gonzalez (D. Venancio).—García (D. Manuel Vicente).—Curiel y Castro.—Torres Mena.—Romero Robledo.—Navarro y Rodrigo.—Pulg.—Machico.—Jontoya.—García Villamil.—Ruiz Gomez.—García Gomez.—Fuente Alcaraz.—Pascual y Genis.—Ortiz de Finedo.—García (D. Diego).—Herrero.—Núñez de Arce.—Alvareda.—Jover.—Merelles.—España.—Santa Cruz.—Herraz.—Prieto.—Ramón Calderón.—Oria.—Macías Acosta.—Gasset y A. rtime.—Fernandez de las Cuevas.—Fernandez de Córdova.—Carrascon.—Merelo.—Madrazo.—Sr. Presidente.

Total, 126.

Señores que dijeron no.

Fernandez Vailin.—Perez de Lasala.—Silvea.—Nieto.

Total, 4.

En seguida se dió lectura á la siguiente proposición:

«Pedimos á las Cortes se sirvan declarar que no há lugar á deliberar acerca de la proposición firmada por el señor Romero Robledo y otros señores diputados.

Palacio de las Cortes 19 de Diciembre de 1870.—

Pedro Gonzalez Marron.—El marqués de la Vega de Armijo.—Pedro Calderón y Herce.—Francisco Barca.—Juan Alvarez de Lorenzana.—José Vicente Rivero.—Saturnino Alvarez Bugallal.

En su apoyo dijo

El Sr. GONZALEZ MARRON: Señores: tal vez sea una fortuna para mí tomar la palabra en este momento, porque los ánimos están bastante agitados y mi discurso podrá dar lugar á que se comprenda bien hasta que punto la proposición tomada en consideración viola el reglamento, y cómo vamos, uno tras otro, rasgando los pocos girones que ya quedan de la Constitución.

Trátase por los firmantes de la proposición del señor Romero, de combatir la posibilidad en que estamos de discutir varios proyectos de ley, y de que adiquemos nuestras ideas, nuestras esperanzas y resoluciones para el porvenir. Llamo la atención de todos acerca del hecho de que sin preparación alguna, sin que la opinión pública haya podido nada, se nos diga que en tantos ó cuantos días demos por discutidas diferentes cuestiones, ó que si no, renunciemos á nuestro derecho en manos del gobierno. Desde luego indicaré que para los que hemos sostenido siempre principios conservadores, y en general para las oposiciones todas, no hay defensa posible sino dentro de la ley, dentro de su derecho, y que el haberle abandonado en algunos casos puede ser de fatales consecuencias.

Yo voy á discutir con calma, y á ver si la proposición que tan acalorada escena ha producido, está ajustada al reglamento y la Constitución, ó si por el contrario infringe uno y otra; en cuyo caso, si resultan cargos contra la presidencia por haber permitido su lectura, la mesa sabrá cómo contestarlos, dando después el Congreso la razón á quien la tenga.

El reglamento está claro y terminante. Ya sea que los proyectos de ley los presente el gobierno, ya que en forma de proposiciones nazcan de la iniciativa de los señores diputados, aquel determina cómo ha de procederse: en el último caso, que es el que nos ocupa, tienen que ser autorizados por las secciones antes de su lectura, volviendo á las mismas después de sostenidas aquí, para el nombramiento de comisión. Es verdad que en el reglamento se previene la eventualidad de un asunto incidental urgente; pero es cuando nace de las entrañas de una discusión ó de un debate; para esto casos el reglamento también dispone lo que ha de hacerse. Pero aquí no se trata de esto, ni tampoco de un proyecto del gobierno, ó de una proposición de los señores diputados, para cuya presentación ha debido ser necesario el permiso de las secciones: aquí se trata de plantear un pensamiento nacido entre algunos señores diputados de la mayoría en las altas horas de la noche del sábado; aquí lo que se quiere es buscar una fórmula que no parezca autorización, y que sin embargo sirva para que no se discuta nada: una fórmula que en realidad sea el olvido completo del reglamento y de la Constitución, para entregarnos enteramente á voluntad del gobierno.

Aquí lo que se nos propone es el resultado de una consulta del gobierno con sus amigos, para que sin confesar que se pide una autorización, y una autorización tan amplia que no tiene ejemplo, sin confesar eso, porque la fórmula de las autorizaciones no parecía bien ni á los mas íntimos defensores del ministerio, se crea una fórmula para obtener una autorización de las Cortes sin decirlo; para que las Cortes parezca que pueden discutir, pero en realidad no discutan.

Esto, como se comprende, es ir en busca de lo imposible. ¿Qué fórmula es la que se trae aquí? Una fórmula que no está dentro del reglamento ni de la Constitución, que va contra ambos preceptos; y si no, señaladme los artículos en que se funda. ¿Es un término medio? ¿Es uno de esos términos medios á que en ciertas ocasiones y en asuntos de poco momento suele apelarse? Tampoco. Es, pues, imposible dar la autorización sin faltar al reglamento y á la ley fundamental, porque se trata de decir al gobierno que si para el 30 de Diciembre no hemos discutido lo que al gobierno convenga, queda autorizado para plantear como leyes dos tan importantes y de tanta trascendencia para el porvenir del sistema representativo, como la de incompatibilidades y la de división de los distritos electorales.

Pero se añade todavía mas; se añade otra autorización que yo no me esplico cómo se concede por amigos míos: se autoriza al gobierno para plantear el pensamiento económico del Sr. Moret, que es el mismo del Sr. Figueras, pues está reducida á decir: ya que no se pueden dar bonos ni emitir tesoros, se va á dar billetes del Tesoro.

Los mismos amigos del gobierno han comprendido las dificultades que la proposición encierra, y han dicho: «Esto no es autorización, pues vais á tener tiempo de discutirlo todo.»

Yo me esplico estas teologías si no tuviera en cuenta lo grave que debe ser siempre todo cuanto se refiere á la dirección de la política de un país, y por eso encuentro que esa fórmula no es mas que una autorización vergonzante que nos pone en el caso, ó de discutir como el gobierno quiera, ó de dar como leyes las que el gobierno propone. Y han pensado bien los firmantes de la proposición qué situación va á ser la nuestra? No han comprendido los cargos á que dejan espuestos á los diputados al decirles que si por culpa suya, porque en la discusión presentan muchas emiendas, llega el día fijado sin estar discutidos todos los proyectos, que el gobierno autorizado para llevar á cabo lo que faltase?

Además, en la proposición hay otra cosa gravísima. Se dice que las leyes que no estén aprobadas para el 31 de Diciembre, se entiendan aprobadas para el efecto de que el gobierno pueda plantearlas; es decir, que esto es un voto de confianza dado á un gobierno que no la merece de nuestra parte, cuya marcha hemos combatido en varias ocasiones, y que es una contradicción que no me esplico en algunos diputados que le han negado al gobierno otras autorizaciones. Señores, para este resultado ¿qué hemos estado discutiendo y combatiendo? ¿Por qué hemos tratado de salvar siempre lo que creíamos que debía quedar á salvo, si á última hora hablamos de decir que en el término de diez días han de quedar discutidos todos los proyectos, ó queda el gobierno autorizado para plantearlos? ¿No he de mostrarse que el reglamento y la Constitución lo impiden?

Y, señores, aquí no hay nada por encima del reglamento y la Constitución; por eso combatí la proposición presentada, bajo el punto de vista de los partidos conservadores, que tienen que defender la ley ante todo y sobre todo; por eso me esplico esas reclamaciones tan fuertes, hechas de diferentes lados de la Cámara; pues el reglamento es el escudo de las minorías, y al oír una proposición que no debía haberse leído sin cumplir antes los trámites reglamentarios, los que nos sentamos en estos bancos comprenderán bien la grande agitación que se ha producido.

No puede, en efecto, explicarse que con esa proposición se haya hecho lo que con motivo de otra cuestión menos importante, y en la que recuerdo se reconoció por la mesa que debía hacerse lo que indicaba de una proposición para llenar las vacantes de las circunscripciones electorales, en cuya ocasión el Sr. Bugallal indicó que tenía que estar autorizada por las secciones para darse cuenta de ella á las Cortes. Entonces el señor presidente de la Cámara y la mesa volví sobre sus pasos; reconocí este principio, y ahora creo yo que no puede quedar terminado este asunto si no se procede de la misma manera.

Yo tengo que oponerme á que se apruebe una autorización vergonzante que comprende cinco leyes, como si fuera proposición de ley, y pido que no se apruebe de una manera rápida, pues temo que como tal el primer abuso, luego se irá mas lejos y se considere como de carácter urgente, para que como tal se discuta en seguida y empiece á producir desde luego sus efectos. No se lleve, señores diputados, la obediencia hasta el punto que lo demuestra el hecho de no haber querido oír la palabra de un orador insignie que siempre se oye con gran consideración y respeto, y que en medio de la acalorada escena que hemos presenciado, quería decir algunas palabras para quietar los ánimos.

No queriendo molestar mas á la Cámara, concluyo rogándola que apruebe la proposición de «no há lugar á deliberar»; que el reglamento y la Constitución se cumplan, y no se den al gobierno las gravísimas autorizaciones presentadas por el Sr. Romero Robledo, y otras autorizaciones en las cuales se le entrega nuestro porvenir político, y el presente y el porvenir de España en la cuestión económica.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Yo, señores, me he encontrado lleno de admiración y espanto al ver la indignación que en algunos lados de la Cámara ha suscitado la proposición presentada. La palabra golpe de Estado cruzando el espacio ha llegado á mis oídos; y sin embargo, esa proposición no es de otra Asamblea, es de esta misma, es de ayer, en que por causas menos urgentes se daba, si fuera cierto lo que ahora se dice, un golpe de Estado para declarar beneméritos á los defensores de las Tunas, y otro golpe de Estado para llenar las vacantes de las circunscripciones electorales, pues la proposición se leyó y apoyó aquí antes de autorizar las secciones; y otro golpe de Estado me parece que se dió tambien para conceder la amnistía á los republicanos. Ahora, señores, se muestra tanta alarma, que pudiera creerse que era porque se propone una medida efectiva para que haya rey, para que terminemos el período constituyente.

Se encarnice mucho la gravedad de la autorización que la proposición encierra; se levanta tal polvareda por la minoría republicana, que no ha sido posible á sus firmantes apoyarla; y no obstante, esa minoría ni siquiera pidió votación nominal al aprobarse la autorización del Código penal, que, según se ha dicho, mata la libertad de imprenta. Por eso con fundamento el Sr. Marrón ha hecho notar á esos señores diputados la contradicción en que han incurrido. ¿Y por qué esos señores, tan liberales, tolerantes y amigos de la discusión, no tienen paciencia para oír ahora? Cuando yo veía tal susceptibilidad, he recordado que me he encontrado en una Asamblea que ha formado su gloria en ser Asamblea revolucionaria. ¿En virtud de qué leyes estamos reunidos? Los generales de Cádiz rompieron la legalidad entonces existente. ¿Quién nos ha convocado aquí? (El Sr. Topet: La revolución.) Muy bien, señor brigadier Topet; la revolución nos ha reunido. Pues la revolución quiere leer al país la obra que ha hecho, porque cree que está ya consumada. (Interrupción en algunos bancos de la izquierda.) No me disgustan las interrupciones.

Voy á contestar á alguna indicación del Sr. Marrón, que me ha aludido en su discurso, y decía que la proposición no responde á deseos de la opinión pública. Señores, si ha habido aquí una necesidad universalmente sentida, una aspiración de todos los corazones rectos y honrados, ha sido la de que el período constituyente fuera lo mas corto posible. Llevamos dos años en una interinidad funesta, y todos hemos tenido ocasión de oír las quejas que en todas las clases sociales suscitaba una interinidad en que la confusión entre nosotros era ya tanta, que hemos estado á punto de caer maldecidos por el pueblo que nos dió sus poderes; una interinidad de la cual un eloquente ministro orador de esta Cámara decía que era origen de todo género de dudas y temores; una interinidad, en fin, cuya terminación todos hemos deseado. ¿Cómo dice el Sr. Marrón que la proposición no responde á una necesidad por la opinión pública formulada?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Recuerdo á V. S. que tiene la palabra para una alusión personal, y le ruego que se concrete á ella.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Así lo haré, señor Presidente. Decis, señores, que ha habido ansiedad y zozobra, y yo tal vez he dudado del gobierno; pero después de ver asentada la monarquía, ya no veo razón para que continuemos en este sitio. Y al presen-

tar la proposición, yo me lisonjeaba de poder sostenerla, si el estado de la Cámara me hubiera permitido llegar á hacerlo, apoyándome en las doctrinas del mismo partido republicano; pues cuanto mas liberales sean los principios de un partido, mas dispuesto debe hallarse á apoyarla, por lo mismo que tiende á romper el muro de la indisolubilidad que nos aísla de la opinión pública.

Recordad, señores, la suerte de todas las Asambleas que han querido perpetuarse; todas ellas han concluido por matar la libertad. ¿Puede ser vuestra voluntad seguir en el banco de la soberanía aunque perezca el país? Esto no es posible. La disolución...

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez): Dejo á S. S. que considere si está dentro de la sesión.

Varios señores diputados de la izquierda: Que siga, que siga.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Day gracias á los que antes abogaban la voz en mi garganta y ahora se deleitan, por lo visto, en que hable; pero por si lo que desean es que consigne algun precedente, voy cada vez á ser mas conciso.

Íba á decir que la disolución era inevitable, y que al proponer que la Asamblea se sometiera al fallo de la opinión pública, tributaba un respeto á esa opinión, mayor que el de los republicanos; porque es sabido que en sus clubs se dice que estas Cortes han perdido su fuerza moral, y recurriendo á los comicios puede salvarse esa dificultad. No hay en esto amenaza de ningún género, sino una satisfacción á la opinión pública, diciéndole: tu impaciencia no tiene razón, y en vista del peligro que presientes, tal día nos vamos á disolver.

Reconozco la importancia de la ley de Hacienda; pero no de la ley del ritual para el juramento del monarca, ni la de...

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez): Siento volver á interrumpir á S. S. pero me parece que no está dentro de la sesión. (Varios señores de la izquierda: Que hable, que hable.) Ruego á los señores republicanos que guarden silencio.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Obediente á las indicaciones de la presidencia, terminaré diciendo que las cosas no son siempre lo que aparecen. Esta ley en definitiva no es mas que la votación del monarca, realizar el voto de la Asamblea acerca de este punto; y entre prescribir un poco del reglamento por un lado, y satisfacer por otro la necesidad del país de que entremos en un período normal, opto por esto último.

El Sr. GONZALEZ MARRON: El Sr. Romero Robledo me designó en su discurso como aliado de los republicanos. Yo no tengo mas alianza que mi conciencia (El Sr. Romero Robledo: Ni yo tampoco) y los principios que aprendí constantemente en mi partido. Tres veces he tenido que dar mi opinión en materia de autorizaciones, y siempre las negué. El señor Romero Robledo defendió unas hace pocos años; pensó como yo hace algunos meses; hoy se las otorga al gobierno actual. Mi voto podrá coincidir con el de los republicanos, pero yo opino como cuando ellos no siguieron mi ejemplo.

Se que el país desea que nos constituyamos, y algo hemos hecho desde estos bancos para conseguirlo; pero no ignora que quiere buenas leyes y que estas no se hacen de ordinario sin discutirse ni examinarse. Tiempo hubo de discutir, y los que tuvieron cerradas las Cortes cuando no había necesidad de ello, no tienen derecho para imponernos silencio.

Ha dado tambien á entender S. S. que la proposición que he sostenido tenía por objeto dificultar la venida del rey. Cuidadosa é intencionalmente no he querido de ninguna manera aludir á esta cuestión, ni la ve enlazada en la proposición del Sr. Romero Robledo. Soy monárquico, sinceramente monárquico; pero ni me entrego con facilidad al entusiasmo ni á otras cosas.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Es verdad, como aquí se ha dicho, que en una ocasión solemne se intentó lateralmente, y por medio de una proposición, nada menos que reformar la ley electoral. Entré en el salón cuando un diputado la apoyaba, y en cuanto pude intervenir en el debate, hice presente que siendo una proposición de ley, no podía seguir aquellos trámites.

Fuieron de tal manera atendidas mis razones por el Sr. Rivero que ocupaba la presidencia, que desde luego ordenó que pasara á las secciones, con aplauso de la misma mayoría que había dispuesto antes lo contrario. Si algo puede evitarse en el caso presente, el remedio está en que la mesa, inspirándose en sus propias tradiciones, disponga que la proposición pase á las secciones, y no siga este debate. Medítese bien este asunto; á mi solo me interesa bajo el punto de vista de la legalidad misma que la revolución ha creado. El Sr. Romero Robledo lo ha dicho: es una violación, una serie de violaciones: *Habemus confitemur rem*. Es un golpe de Estado contra la obra de la revolución, es revolución contra revolución.

La improvisación y la ligereza han presidido á esta proposición; nos ha obligado á optar, á nosotros hombres conservadores, hombres de opiniones templadas entre la abdicación y la protesta; y entre la abdicación y la protesta, la elección no podía ser dudosa; optamos por la protesta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez): No puedo menos de advertir á S. S. que tiene la palabra solo para una alusión.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Para concluir, diré que nosotros que creemos que las Cortes constituyentes deben tener un término, que no puede coexistir dos soberanías, no hubiéramos negado quizás una proposición encaminada á este objeto por los trámites legales, y que otorgara espacio y reconociera sus derechos á las minorías; pero por el extraño giro que se le ha dado, nos hemos visto precisados á colocarnos en una actitud que pudiera interpretarse equivocadamente; y para evitarlo, debo consignar que si nos hemos abstenido antes, es solo como protesta contra la violación del reglamento, y de la ley fundamental, y que votaremos después en contra de la proposición del Sr. Romero Robledo o por las mismas razones.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Romero Robledo al apoyar su proposición, pues no ha hecho otra cosa, se ha dirigido á esta minoría preguntando qué hace la república francesa. Lavar la mancha que un golpe de Estado, parecido á este, ha impreso en la frente de la Francia.

Viniendo el objeto del debate, diré que me he opuesto á la proposición de S. S. por ser contraria á la Constitución y al reglamento. El Sr. Romero ha citado lo sucedido con las leyes del matrimonio civil, del código y de la amnistía; pero ninguna de estas trasgresiones tiene la importancia de la actual, porque aquí no se trata ya del reglamento, sino de la Constitución, y en materia muy trascendente. Es cierto que pasamos hasta cierto punto por la autorización referente al código, pero á condición de que fuera lo primero que se discutiese en esta legislatura; de modo que faltando esta condición, el código y demás que se hallen en su caso vienen abajo.

El país desea en efecto constituirse, aunque yo dudaba que lo deseaba bajo la forma monárquica; pero no es culpa nuestra ¿qué haya habido vacaciones por ir á presentar un acta aprobada. Esto es inaudito, y exige una protesta que voy á formular en brevísimas palabras. En esta autorización, van incluidas las leyes de Hacienda con un empréstito de 900 millones que es

un anticipo de contribución, y que vendrá en último resultado á aumentar considerablemente el déficit. Debo, pues, declarar en nombre de los republicanos, que no reconocemos empréstitos que se hayan sin ser antes aquí discutidos. Según la Constitución del Estado, no puede votarse ningún proyecto en masa, en globo; todos los españoles, por tanto, se hallan en su derecho, resistiendo el pago de esa contribución. El partido republicano jamás reconocerá esa deuda.

¿De qué os quejáis? preguntaba el Sr. Romero Robledo. En virtud de qué legalidad estamos aquí? Señores, si las Cortes no han de obedecer la Constitución que se han dado, ¿con qué derecho pedireis al país que se someta á ella? Yo por mi parte creo que será un benemérito de la patria todo el que resista estas tiranías y estas ilegalidades.

El señor ministro de HACIENDA: No puedo permanecer en silencio después de haber oído al Sr. Figueras, que sin duda no ha tenido en cuenta las declaraciones terminantes que hice en la sesión anterior, de que no aceptaría ni este proyecto ni otro alguno por ninguna autorización; y cuando he dicho esto, no tiene S. S. derecho á expresarse como lo ha verificado. El dictamen acerca de ese proyecto, tengo entendido que se encuentra ya sobre la mesa, y con esta autorización y sin esta autorización, sobrára tiempo para discutirlo. Por lo demás, en el proyecto no hay otra cosa que una partida para intereses de la deuda flotante, por no haberse emitido todos los bonos que autorizaron ya las Cortes Constituyentes. ¿Dónde está, pues, la base del argumento de S. S.? Yo espero de la rectitud del Sr. Figueras, ó que sostenga sus palabras, ó que haga las debidas rectificaciones.

El Sr. FIGUERAS: Ya sabía yo que estaba en lo firme al hablar como lo he hecho; pero ahora tengo una seguridad completa. Dice el Sr. Moret que no admitiré lo que trata de darle el Sr. Romero. Entonces ¿á qué esta proposición? ¿No se ha puesto el Sr. Romero y sus amigos de acuerdo con el gobierno? Yo conozco que no habrá por hoy, como dice el Sr. Moret, recargo en las contribuciones; pero ¿dejará de haberle mañana? Por lo demás, no he dudado de la buena fe, del liberalismo ni del parlamentarismo de S. S.

El señor ministro de HACIENDA: Agradezco al señor Figueras sus frases benévolas; pero deba al propio tiempo rectificar las palabras de S. S. El Sr. Romero y sus amigos no creen que deba apresurarse la discusión de la ley de Hacienda; pero fuera de esa ley, solo comprende la autorización otras que han sido ya ampliamente discutidas, como sucede con las de incompatibilidades y distritos. La ley para la dotación del monarca la traerá el gobierno para discutirla, á pesar de que la ley de contabilidad le permitiría dejar este asunto para otra legislatura. Lo que hay, pues, en la proposición es el deseo de marcar un término y venir á situaciones claras y despejadas.

El Sr. FIGUERAS: El señor ministro y la proposición se han olvidado de las leyes de Gracia y Justicia, que se han acordado que quedaran discutidas por estas Cortes, y que no creo que S. S. considerará poco importantes.

El Sr. RÍOS ROSAS: Diré muy pocas palabras, porque la cuestión ha quedado ya á mi juicio satisfactoriamente decidida. Diré solo las necesarias para sostener una afirmación que siento que no diga el señor presidente. La afirmación de que la mesa ha adoptado el sistema de violar el reglamento cuando consideraciones políticas lo piden, y someter luego á la mayoría la violación del reglamento. Con este cómodo sistema no hay libertad posible; los reglamentos se han hecho para que estén sobre las mayorías y las minorías, y el sistema de violar el reglamento apoyándose en la mayoría es lo que nos ha traído á este conflicto. Pues qué, si no fuera por esto, ¿se hubiera podido traer esta proposición, que es de ley, que contiene cinco leyes importantísimas? ¿Cómo se la niega el carácter de proposición de ley, si entraña cinco leyes?

¿Y cuál es el resultado de este conflicto? Que ó se lleva á cabo ó no la violación del reglamento. ¿Se vota como proposición que no es de ley? Pues ¿cómo se lleva al regente para que lo promulgue? ¿Se vota como si no fuera una ley, ¿cómo la votáis sin las condiciones que son necesarias para las leyes? ¿Puede decirse que la dotación del monarca se ha de hacer en una proposición incidental? ¿Digna manera de dar prestigio al nuevo monarca y á la nueva dinastía!

Dice el señor ministro de Hacienda, á quien yo aprecio y respeto mucho, que las incompatibilidades y la división de distritos, no son importantes. ¿Es posible que esto lo diga S. S.? ¿Se puede dar prestigio á la ley electoral haciéndole á cada diputado su casa y su nido á su gusto? Debe resolver estas cuestiones ahora el gobierno, cuando aquí no se han resuelto porque el gobierno no ha terciado ni influido mas que en aquello que le sugiera su egoísmo?

Pues si el gobierno adopta por sí las incompatibilidades, serán muy laxas, y el Congreso no tendrá ni amor pátrio, ni independencia, ni ninguna de las condiciones que son necesarias para su prestigio. (Aplausos repetidos.)

Y qué sucederá des de lo que se apruebe la proposición? ¿Que desde ese momento la discusión esta concluida, ¿Qué hemos de discutir, si las leyes están ya hechas en el bolsillo del gobierno?

Se ha dicho que esta proposición era un golpe de Estado. Es verdad; pero es un golpe de Estado vergonzoso; es un golpe de Estado que hace al gobierno con las manos y la ca á de la mayoría. Yo he conocido mayorías complacientes, las he conocido ciegas; pero no las he conocido indignas, que quieran ser responsables de las violaciones de las leyes hechas por los ministros.

¿Comprende el proyecto la cuestión de Hacienda? Póngase de acuerdo en este punto el señor ministro y el autor de la proposición. Si el señor ministro de Hacienda quiere que por todos sus trámites se resuelva la cuestión de Hacienda, es menester que se diga, y que se añada además que no se considerará resuelta el 31, si no estuviera resuelta antes por los trámites ordinarios.

Poco me queda que decir. Parece que después de la estocada á fondo que ha dado á la cuestión el señor ministro de Hacienda, es imposible que el gobierno la vote. Yo he oído que en una reunión celebrada hace algun tiempo, se presentó otro sistema por el gobierno, y deseo saber qué opina el gobierno sobre la totalidad de la proposición. Estamos bajo el peso de un golpe de Estado, y es menester que el gobierno diga si es opuesto ó si está conforme con ese conato de golpe de Estado. No se es ministro para callar siempre; hay ocasiones en que es necesario hablar, para que todos sepamos sus ideas y no tengamos que interpretarlas; y si hoy no se dice lo que el gobierno piensa en esta cuestión, unos pensarán que está de acuerdo con el golpe de Estado, y otros dirán: ¡dónde sea Dios! se ha arrepentido. No será el primero, ni el segundo, ni el tercer arrepentimiento que haya tenido que hacer.

Para concluir diré dos cosas: primera, que si hubiera votado al día de Ayer, no sería mas hostil á esa proposición; y segunda, diré al señor presidente, á quien honra mucho su fama de hombre de bien á la faz de todo el país, y á quien honran tambien los puntos negros que ha visto en el horizonte, y que se van ensanchando, le diré á S. S. que reflexione el conflicto en que se encuentran las Cortes, y que ins-

Siéndole en su patriotismo, procure entrar en los límites del reglamento, para evitar así que la situación de la mayoría, del gobierno y de todo el mundo continúe perturbada. Yo me he adherido de buena fe a esta revolución; con ella vivo y con ella viviré; pero no puedo cooperar a un acto ilegal y derogatorio de todo derecho, y pido al presidente y a la mayoría y a Dios, que nos saque a todos de este conflicto.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Tengo que contestar a una alusión que nos ha hecho en el fin de su discurso el elocuente orador que acaba de hablar, y que sin duda cuando abandona una minoría le suele encontrar complaciente, humilde y hasta indigna. (Voces: No, no) ¿No? Pues conste que lo he dicho.

El Sr. Ríos Rosas, que nos ha planteado la situación de las mayorías, ha debido hacerlo también con las minorías. Aquí no hay gol de Estado vergonzante; o que hay es una cosa clara: que cuando hay veinticuatro sesiones para discutir proyectos, entre los cuales solo hay uno importante, no se quieren emplear mas, porque en hacerlo habría ya un abuso de las oposiciones contra el cual debe defenderse la mayoría por medio de esta proposición. (Bien, bien.)

Al Sr. Figueras le diré que no defiendo el imperio, francés, pero que no me entusiasma tampoco con los republicanos franceses.

No hay tampoco que echar tanta culpa al viaje por la interrupción de las sesiones; porque también debe recordarse que nosotros pedimos que el Parlamento se reuniera un mes antes de lo que se acordó, y la minoría republicana votó en contra nuestra. Cúlpase a sí misma si hay un mes menos de trabajos parlamentarios.

Conste, por último, que este golpe de Estado que en una autorización subsidiaria para sí no se cumplen ciertas condiciones, tiene por objeto impedir que esta Asamblea de 1838 tenga el fin que tuvo la de 1854; porque cuando las Asambleas se interponen en la administración tienen que disolverse por la fuerza, sea en nombre de D. Carlos ó de la república, y no creo que en nombre de otro candidato.

El Sr. Figueras dice que el reglamento se puede infringir de acuerdo con la minoría, porque estaba hecha para protegerla. Yo no estoy conforme con esto: el reglamento no se puede barrenar por nadie.

Es verdad que yo he defendido algunas autorizaciones y me he opuesto a otras; pero es porque siempre las creo hijas de las circunstancias; yo quiero ver al duque de Aosta en el trono de España, y para eso a cualquiera le prestaré un apoyo apasionado.

El señor ministro de FOMENTO: Señores: en nombre del gobierno voy a pronunciar breves pero claras y terminantes palabras, teniendo en cuenta que no sale el gobierno de su silencio por la excitación del señor Ríos Rosas, antes de la cual ya había yo pedido la palabra.

El gobierno no puede ser indiferente en esta cuestión; pero no porque para su iniciativa, sino porque que nace de la mayoría; y el gobierno, de acuerdo siempre con ella, cree que esa solución es patriótica, y pide a las Cortes, por lo tanto, que desechen la proposición de «no há lugar á deliberar».

Es claro que esta proposición de ley es salvadora, porque se trata de consolidar las conquistas revolucionarias; y cuando se trata de ciertas cosas, señores, como hemos visto en sesiones anteriores, todo es ficción para salvar la patria. (Gran agitación: aplausos y voces. Algunos señores diputados de la izquierda piden que se escriban las palabras.) Vengo hablando en condicional; pero luego vendrá la afirmación.

Yo mismo me he dicho: una proposición de ley, y no hemos seguido los trámites marcados para ella; pero al oír al Sr. Ríos Rosas me he convencido de que no tenía razón para temer nada, porque el discurso del Sr. Ríos Rosas es el primero pronunciado en favor de la proposición. (Risas.)

Decía el Sr. Ríos Rosas: «En qué conflicto nos encontramos, si votada la proposición se le pidiera al poder ejecutivo que la promulgara?» Pues yo digo que el término de este poder supremo no puede depender en modo alguno del poder ejecutivo. Las Cortes concluirán cuando ellas quisieran concluir, por un acto de su autoridad soberana; luego esto no es una ley, ni puede estar sometido en nada al poder ejecutivo.

Verdad es que el Sr. Ríos Rosas no considera buena esta manera de concluir las Cortes; pero S. S. no es una autoridad para ver cómo deben concluir las Cortes Constituyentes, y por eso no me hace tanta fuerza la opinión de S. S.

Y no es este el solo error del Sr. Ríos Rosas. Aquí no se piden autorizaciones para que el gobierno haga esas leyes; no: las leyes están ya presentadas en mucha parte; y tienen ó tendrán comisiones nombradas, y se podrán discutir con tiempo sobrado hasta final de este mes. ¿Pues qué, en veinticuatro sesiones no hay tiempo para discutir esas leyes, si se quiere discutir de buena fe? Lo que se trata de evitar es que oposiciones facciosas puedan prolongar indefinidamente debates abusivos.

Y no sé yo por qué se ha creído que el señor ministro de Hacienda presentaba un plan rentístico, cuando no ha presentado mas que un proyecto sobre deuda flotante.

Tampoco hay contradicción entre el señor ministro de Hacienda y los firmantes de la proposición, como supone el Sr. Ríos Rosas. Hay cuestión de Hacienda dentro y fuera de la proposición, y por lo tanto, el gobierno la acepta sin corrección de ninguna especie.

El Sr. Ríos Rosas sabe que hay transferencias de crédito y créditos supletorios que resolver, y por eso el gobierno acepta la proposición por completo, porque ha de poner un término a la interinidad, tan combatida por el Sr. Ríos Rosas, que si ha concluido ya de derecho, necesita para concluir de hecho de la proposición que se discute.

Yo ruego, pues, a las Cortes que desechen la proposición de «no há lugar á deliberar».

El Sr. RÍOS ROSAS: Sería ocioso y baldío que yo deshiciera todos los errores de concepto que me ha atribuido el señor ministro de Fomento, porque todo el mundo los ha comprendido bien.

Yo he contribuido a la terminación de la interinidad; pero ¿habla de eso el gobierno cuando por su iniciativa no han estado abiertas las Cortes este verano, como hubieran podido estar, y cuando por el viaje a Italia se ha perdido un mes de discusión?

S. S. decía que debía haber ciertas cosas, porque he sido presidente de unas Cortes; pero sobre esto debo decir a S. S. que no acostumbró a sentarme en ninguna parte sin títulos y sin saber nada.

Respecto al año 55, ya he contestado en cien ocasiones a esa especie, y estoy dispuesto a hacerlo siempre que sea necesario. La sangre derramada no caerá sobre mi cabeza, como caerá sobre otros la sangre inocente vertida en algunas ocasiones. No caerá sobre mi la sangre vertida por los asesinos políticos de Madrid a presencia del gobierno; no diré con su consentimiento, pero al menos, mirados con la mayor impasibilidad.

Por lo demás, yo no soy responsable del conflicto de 1856; si yo fuera hombre de violencia y dictadura, no me escondería detrás de otro para ejercerla, sino que tendría el valor de romper la Constitución con la punta de las bayonetas y arrojar al pueblo sus pedruzcos a la cara.

El Sr. PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión.

Se dio lectura del dictamen de la comisión encar-

gada de examinar el proyecto de ley sobre emisión de deuda flotante, anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

Dióse cuenta y las Cortes quedaron enteradas, de que las comisiones que a continuación se espresan habían elegido presidentes y secretarios a los señores diputados siguientes:

La comisión que ha de dar el dictamen sobre el proyecto de ley relativo a emisión de deuda flotante, al Sr. Cantero y al Sr. Rodríguez Seoane.

La que ha de emitir su opinión sobre la comunicación relevando del impuesto especial a D. José Malcampo por el marquesado de San Rafael, al Sr. Navarro y Rodríguez y al Sr. Cervera.

La que ha de proponer a las Cortes el ceremonial para el juramento del rey, al Sr. Figueroa y al señor Llano y Peral.

Se leyó, quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de emisión de deuda flotante.

Se mandó pasar a la comisión de peticiones una solicitud del clero parroquial del arciprestazgo de Caceres, diócesis de Cuenca, entregada por el Sr. Puente Alcazar, solicitando que haciendo quince meses que no perciben sus haberes, y habiendo faltado la base en que se apoyó el reparto del impuesto de capitation, debe cesar también para los espósitos el deber de pagarlos.

Se mandó unir al expediente respectivo 120 exposiciones de otros tantos ayuntamientos adhiriéndose a la elección del señor duque de Aosta para rey de España.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes de actas que están sobre la mesa.

Idem sobre la proposición del Sr. Martos. Se levanta la sesión.

Erán las siete y cuarto.

REVISTA DE LA PRENSA.

La serie de inauditos atropellos y de trasgresiones de la legalidad revolucionaria, cometida por la pandilla que hoy manda y que corre desalentada y loca como buque sin brújula, inspira a *El Pensamiento Español* el artículo que vamos a transcribir y que ruborizará ciertamente a todos los buenos liberales, si la reunión de hombres que dominan en la actualidad no fuera como es, una colección de políticos desautorizados y un sarcasmo sangriento contra la verdadera libertad.

Oigamos al diario carlista:

SALVENSE LAS COLONIAS AUNQUE SE PIERDAN LOS PRINCIPIOS.

«Si los hombres no fueran mas que animales racionales, es imposible que a la hora presente hubiese en España solo un liberal.

Por obvia que fuese la razón del hombre y por doctrinaria su lógica, seguro que las garras, que las gigantescas contradicciones en que cada día cae el liberalismo, le hubieran hecho despreciable hasta para el mas cerrado de los entendimientos humanos.

Pero está el daño en que el hombre no es solo un animal racional, sino un animal que come y bebe, que tiene pasiones depravadas y apetitos brutales, y por consiguiente, está en aptitud de ser cualquier cosa, hasta liberal, a pesar de todas las contradicciones y todos los escándalos.

El estómago se sobrepone al entendimiento, la codicia a la lógica, y allá van rodando los principios para poner en salvo las colonias.

Las colonias! he aquí el objetivo liberal, he aquí el punto de llegada de todos los viajes que los modernos fariseos de la política hacen al rededor del pueblo para embrutecerlo y esclavizarlo de modo que sea colonizable como tierra conquistada.

Los principios están bien para empezar la colonización del pueblo. Son como el prólogo de las comedias políticas! pero con la particularidad de que semejante prólogo no tiene nada que ver con la comedia.

Pero después que el pueblo se ha colonizado; después que se le ha arrancado el dinero y la sangre y la conciencia para fundar la libertad, los conquistadores vuelven la espalda a sus promesas y ante la posibilidad de que se les escape de las manos la tierra conquistada gritan: ¡salvense las colonias y perezan los principios!

Aquí las colonias son nosotros, los benditos españoles, minas inagotables de bondad y mansedumbre, caballos blancos de todas las empresas políticas, negros bozales de una y otra situación liberal. Y aquí lo único que se quiere salvar es nuestra capacidad para sufrir todo y pagarlo todo, hoy la licencia, mañana la dictadura.

Hemos sufrido y pagado lo primero para que el mundo admire el maravilloso poder de los derechos individuales; ahora, próxima la venida del rey, tenemos que sufrir y pagar lo segundo, esto es, la dictadura, para que el mundo, siempre admirador de todo lo bueno, admire también el robusto brazo de D. Juan Prim, arbitro de hoy en adelante de la nación que dominó Carlos V acumulando gloriosos laureles sobre la frente de la patria.

Así se determinó anteañoche en la reunión celebrada por la mayoría de la Cámara. El gobierno desoso de traer cuanto antes al duque de Aosta, que, según D. Juan Prim, está deseando venir, pide una autorización para plantear en seguida todas las leyes que el rey debe encontrar en vigor. La mayoría dispuso conceder al gobierno lo que pide, y en este punto debemos dar gracias a Dios porque el gobierno no ha perdido mas, pues si se le hubiera atajado fusilar sin formación de causa a media España, la dócil y patriótica mayoría hubiera prestado su soberano asentimiento al humanitario y liberal antojo del gobierno.

Pero la verdad es que no llegamos ni a sospechar siquiera que, imitando la política oníscua del último reinado, el gobierno democrático de D. Juan Prim arrancase a las Cortes una serie de autorizaciones dictatoriales, y que, coronada la obra, dijese en las barbas del país, por la boca del ministro de Estado, la sublime frase que sirve de título al presente escrito: ¡salvense las colonias aunque se pierdan los principios!

Esto por lo audaz, por lo fresco, apenas había en nuestro oscurantista entendimiento, que no ha perdido todavía esa anticuada inocencia que nace de la simple honradez política.

Nosotros nos atrevíamos aun a suponer que en caso de una burla más, y mas grave, de los principios revolucionarios; que en caso de un insulto mas, y mas insolente, a la incomparable, a la fabulosa cacha de este país, sufriría una modificación el ministerio en sentido llamado conservador. Para formar una base menos estrecha que la actual a la nueva dinastía, decíamos nosotros, se recordará al ministerio con unos cuantos moros fronterizos, los cuales, fieles a sus tradiciones de despotismo liberal, harán mangas y capirotes de la Constitución y de las Constituyentes.

Y con este cálculo creíamos haber llegado a la meta de la osadía monárquico-democrática. Pero nos hemos equivocado de medio a medio.

No ha habido modificación ministerial; no ha habido mas que un suntuoso bofetón lanzado a su vida política por el Sr. Sagasta y una heroica prueba de complacencia dada por los Sres. Rivero, Moret, Eche-

garay y Martos, lo mas florido de la cimbrería, todos los cuales señores, sacerdotes antiguos de los principios en cuyas aras sacrificaban las colonias, son hoy, por arte maravilloso de seis mil duros anuales, sacerdotes de las colonias en cuyas aras sacrifican los principios.

Y luego dicen algunos badulaques que no hay milagros en la época presente! Lo que no hay es pundo nor en las relaciones políticas, pero milagros ¡vaya si los ha y los!

Milagro, y bien visible, es la facilidad con que los hombres imitan ahora a las culebras en el cambio de piel.

Milagro, y de los mas notables, es el desparpajo con que se proclama la dictadura al día siguiente de haberse hecho la apología de los derechos individuales.

Milagro, y gordo, es que los españoles, al cabo de cuarenta años de regeneración liberal llevada a término entre los acuerdos del bimbo de Riego y las descargas de los dictadores, entre las brutalidades de la prensa y la tribuna, y los estados de sitio, andamos todavía en dos pies.

Y milagros de este jaez hay a montones por donde quiera que se dirige la vista.

Aquí está el Sr. Martos, el ex-republicano intranquiente, diciéndole en la reunión de la mayoría, que todos los allí convocados eran opuestos a las autorizaciones, pero que la necesidad les obligaba a concederlas ahora. ¿Qué mayor milagro de ingenio que este? Las autorizaciones son contrarias a los principios sustentados por los hombres de la mayoría; pero estos buenos patriotas deben sacrificar sus convicciones y reirse de España, porque la necesidad de que venga cuanto antes un príncipe detestado por los españoles, es superior a todo, a la convicción, al decoro político y a la lógica.

Dicen que son enemigos de la tiranía; pero la necesidad de crear un tirano para que a su sombra venga Amadeo, es primero que todas las Constituciones y todos los derechos individuales conocidos y por conocer.

Sagasta formuló admirablemente el pensamiento de los gobernantes y de su mayoría: ¡Salvense las colonias, aunque se pierdan los principios!

Esta es la gran máxima. Salvemos nosotros el poder de que disfrutamos por derecho de conquista; salvemos esa monarquía que hemos creado a imagen y semejanza nuestra, para que nos sirva y nos dé de comer; librémonos por de pronto de la emigración que nos aguarde; pongamos el pie sobre el pesuero del país para que no nos arroje de su seno, y perezan todos los principios y llevase el diablo la representación nacional y el gobierno del pueblo por el pueblo, y la discusión libre, y la prensa libre, y todo ese farago de libertades que llamábamos conquistas revolucionarias, y que no son sino obstáculos que nos hemos opuesto únicamente en nuestro camino.

¡Sirvieron para facilitarnos la subida, pero no contenten en que sirvan para facilitarnos la bajada.

Perfectamente pensado. Es preciso ahogar al país para que venga tranquilo nuestro rey; es preciso borrar cuanto habeis escrito, y contradecir cuanto habeis hablado para fundar esa sombra de monarquía, esa nueva colonia que queréis explotar a costa de España; pues hacello sin temor alguno.

Ya D. Juan Prim ha dicho que el gobierno no rehula dar batallas, tanto en el Parlamento como en el campo. ¿Qué mas queréis, dioses inmortales?

Todo os favorece, todo conspira por vosotros. Hasta nuestra pluma se cae de la mano, estremeciéndose de indignación y vergüenza.

SECCION EXTRANJERA.

Hé aquí las noticias mas interesantes que encontramos en los periódicos extranjeros recibidos por el correo de ayer:

Ya era conocido en Burdeos el 16 la entrada de los prusianos en Blois.

El general Chanzy, que se encontraba amenazado de ser envuelto entre dos fuegos, dejó sus posiciones de Marchenoir y operó un movimiento retrógrado.

Los prusianos, por su parte, se dirigían hacia Tours.

De esta ciudad escribían haberse dado un combate en Montlouis.

La estación de Tours había sido evacuada, como una medida de prudencia.

Sin embargo, los trenes continuaban yendo y viniendo de Tours a Pithiviers.

Dicen de Londres que no es cierto que Prusia se oponga a que Francia se halle representada en la conferencia.

El Times publica un despacho de Berlín en que se dice que el asunto de Luxemburgo no provocará ninguna complicación. Alemania no usará de represalias sino en el caso de que el Luxemburgo auxillase abiertamente a Francia en detrimento de Alemania.

El Standard dice que si la guerra fuese inevitable, la Inglaterra podría contar con Austria.

Anuncian de Berlín, con fecha del 8, que han partido para Reims empleados superiores de correos con objeto de dar a la administración de dicho ramo en París, cuando este capitule, las noticias necesarias para las correspondencias con los prisioneros franceses en Alemania.

Los partes oficiales dicen que había mejorado mucho el estado de salud del ejército alemán.

La conducta de los habitantes de Rouen había causado gran indignación entre los franceses que aun conservan alientos para resistir. Hé aquí la triste relación que hace *El Télégrafo Autógrafo*, relación que concluye con un chasco pesado para los prusianos:

«Los habitantes de Rouen, que acaban de hacerse célebres por la prematura con que han ofrecido a los prusianos su ciudad, sus cañones y sus millones, han experimentado un lance inesperado.

Previendo la entrada de los prusianos en la ciudad, los rouennais habían depositado en casa del tesoro general del Sena inferior la suma de 8 millones.

Al llegar los prusianos pidieron la suma de 7 millones. Los habitantes estaban prontos a darlos; pero cuando fueron a casa del tesoro, vieron que los millones habían desaparecido.

El empleado de la tesorería calculando que los prusianos tomarían ese dinero, se había marchado con él, entregándolo al gobierno provisional, a fin de que se utilizase de dicha cantidad la Francia y no la Prusia.»

Segun las últimas noticias de Burdeos, había corrido allí la noticia de la próxima llegada de Julio Favre, de quien no se sabe si iría en globo con permiso de M. Bismarck, siendo el objeto entenderse con monsieur Gambetta para una próxima convocación de la Asamblea Constituyente encargada de dar a la Francia un gobierno regular que trate de la paz con Prusia.

Hé aquí lo que dice una carta de Florencia que publica el *Diario de Barcelona* acerca de la venida del duque de Aosta.

Florencia 10 de Diciembre.—La marcha de Amadeo I para España queda fijada para el 24 del corriente; otros suponen que será el día 18. El general Cialdini ha sido nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del gobierno de Italia cerca de Italia cerca del nuevo rey. El general Cialdini saldrá para su destino al propio tiempo que S. M.

Además del acta publica que el ministro de Negocios extranjeros ha levantado para consignar la aceptación de la corona de España por el príncipe Amadeo, se ha redactado otra que tiene por objeto arreglar la situación reciproca de las dos dinastías, segun es costumbre en casos análogos.

Los otros ocho diputados (los que han quedado en Italia) regresarán a Florencia con su joven rey, y luego partirán del puerto de Spezia para Barcelona. Amadeo I se embarcará en la *Nemancia*, primera fragata acorazada que ha dado la vuelta al mundo.

La escuadra italiana se compone del navio acorazado *Roma*, que lleva las insignias del almirante; de las fragatas acorazadas *Principe de Carignano*, *Messina*, *San Martino*, *Re di Portogallo* y *Formidabile*, del monitor *Affondatore* y del aviso *Vedetta*.

Queriendo el rey antes de su marcha dar una muestra de satisfacción a sus ayudantes de campo, ha establecido y consignado a cada uno de ellos una pensión vitalicia de 6.000 francos al año.

Por la comisión que ha ido a ofrecer sus respetos a la reina no he podido saber aún si ésta marchará en compañía de su esposo. Hé aquí a menester de Mero de convertido en tío de una reina de España, pues la duquesa de Aosta, María Victoria Carlota Barqueta Juana, nacida en 9 de Agosto de 1847, es hija del difunto Carlos Manuel, príncipe del Pozzo de la Cisterne, y de la difunta Luisa Carolina Gisellina, hija del conde de Merode y sobrina del prelado que es camarero de Su Santidad. La difunta princesa de la Cisterne, madre de la nueva reina de España, era hermana cerial de monseñor de Merode, que no es todavía cardenal, como muchos escriben a veces.

Los desgraciados reyes de Nápoles se hallan actualmente en Ratisbona haciendo una visita a la hermana de la reina Sofia, princesa de Tour y Taxis. Desde allí irán al Tirol para encontrarse con su otra hermana la emperatriz de Austria y pasar el invierno en Meran, habiendo perdido la residencia que después de su desgracia tenían en Roma. Allí están tambien la infanta Isabel de España y su esposo el conde de Girgenti, bastante restablecido de su dolorosa enfermedad, no lejos, en Botzan, los condes de Caserta, el conde de Bari y la princesa soltera hermana del último rey de las Dos-Sicilias.

Los condes de Trápani, después de haber sufrido la horrible desgracia de perder a su único hijo varón le han trasladado a Bruselas. Los condes de Aquila están en Inglaterra.

Así está dispersa por Europa, lejos de España, Italia y Francia, la dilatada familia que arranca de Luis XIV y que un día dominó en el mundo.

El Papa ha enviado un breve muy espresivo a don Alonzo, hermano de D. Carlos, para que pueda contraer matrimonio con doña María de las Nieves de Braganza.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Ministerio de Gracia y Justicia.—Decretos trasladando a la presidencia de la audiencia de Valencia, vacante por haber sido promovido a magistrado del Tribunal Supremo D. Juan Cano Manuel, D. Juan Bautista Marrugat, presidente de la de Burgos, y en la que resulta incompatible por hallarse comprendido en el núm. 4.º del art. 118 de la ley provisional del poder judicial.

—Concediendo la jubilación que ha solicitado a don Miguel Lopez Escudero, magistrado de la audiencia de Valencia.

Ministerio de Ultramar.—Decretos nombrando jefe de administración de primera clase, consejeros letrados del consejo de administración de la isla de Cuba, a D. Juan Bautista Ustari y a D. Manuel Gonzalez del Valle, propuesto por el gobernador superior civil.

—Orden aprobando el proyecto de presupuesto ordinario para el instituto filipino de segunda enseñanza que hoy publica la Gaceta.

Ministerio de Hacienda.—Orden disponiendo que se habilite el felato de aduanas del puente de Behovia (Gulpózoa) para la importación y adeudo de toda clase de g. nados.

(Gaceta de ayer.)

Presidencia del Consejo de ministros.—Decretos nombrando gobernador de la provincia de Valencia a don Fernando Leon y Castillo que desempeña igual cargo en Granada, y para esta provincia a D. Ricardo Martinez Perez que ejerce igual destino en Valencia.

Ministerio de la Guerra.—Orden publicando el dictamen del jurado de maestros compositores, manifestando que ninguna de las 447 marchas presentadas no hay ninguna que merezca los premios ofrecidos. Igualmente se dan las gracias a D. Emilio Arrieta, D. Francisco Asenjo Barbieri y D. Baltasar Saldoni por el celo, inteligencia y generoso desprendimiento con que han desempeñado su cometido.

Ministerio de Fomento.—Orden previniendo a los ingenieros jefes de las provincias, que con arreglo a las ordenanzas que cita, no introduzcan aumentos ni variaciones en los proyectos aprobados de carreteras sin la debida autorización, a cuyo efecto dicta varias disposiciones.

GACETILLAS.

Vinos y licores extranjeros y del Reino.—El esquisito vino de los grandes de España de la sociedad Vinicola de España, diez años de existencia. Depósito

central en Chamartin de la Rosa. Sucursal en Madrid, Preciados, 4.

A los padres de familia.

Una señorita que tiene el título de profesora desea encontrar lecciones a domicilio.

Tiene personas que abonen su conducta.

Dirigirse por el correo interior a doña Dorotea Pez, plaza del Alamillo, núm. 5, segundo izquierda.

En la semana que acaba de terminar siguieron las mismas dolencias, aumentando en número, pero no en intensidad, exceptuando las viruelas, que han producido algunas defunciones y no disminuyen en su frecuencia.

Las afecciones catarrales y reumáticas, así como las calenturas gástricas, las anginas y las neuralgias continúan presentándose bastantes casos, aunque fueron raras las defunciones que ocasionaron.

Ultimamente, no dejó de haber alguna congestión cerebral, muy grave por lo común; ulmonías, pleuresías, que habiendo acudido a tiempo y con las medicinas oportunas llegaron a vencerse bien, a pesar de los síntomas alarmantes con que se presentaron.

La segunda sesión de la sociedad de Cuartetos, verificada en el salon del Conservatorio, ha sido tan brillante como la del pasado domingo. Los Sres. Monasterio, Perez, Lestán y Castellanos, fueron muy aplaudidos en la interpretación del cuarteto en si b (obra 21) de Oaslow, cuyo segundo tiempo tuvieron que repetir, y en la del cuarteto en re (obra 64), de Haydn, del cual se repitió tambien el bellísimo andante. El Sr. Zabala fué igualmente aplaudido en la romanza sin palabras en mi y en el capricho en la menor de Medelssohn. La tercera sesión se verificará el domingo próximo, 25 del corriente.

El miércoles, de diez a once, dará su tercera conferencia en el ateneo el Sr. Bravo y Tudela ocupándose en ella de Jesucristo, como modelo del orador sagrado de la predicación de los apóstoles y de los apologistas.

El buen éxito de las anteriores esplicaciones nos decide a felicitar al Sr. Bravo por sus trabajos en el ateneo.

En la caja del Monte de Piedad de Madrid ingresaron el domingo 91.982 rs., de 325 imponentes, y se han devuelto 52.900'53 rs. a 55 interesados.

El jueves celebrará sesión extraordinaria la sociedad Económica Matritense para discutir un dictamen sobre reforma del Código penal en la parte que trata de los delitos contra la propiedad agrícola y forestal, y pasada la próxima pascua las sesiones serán diarias hasta terminar tan importante discusión.

El Sr. Picoli, el célebre maquinista del teatro de D. Simon de las Rivas en Madrid, ha contratado la construcción de un teatro en Cádiz, cuyo escenario será en un todo idéntico al del circo de Madrid.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 17.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	
	DEL 16.	DEL 17.
3 consolidado	25-75	25-85
Id. pequeños	00-00	20-00
Id. fin corriente	25-85	25-85
Id. exterior	00-00	00-00
3 procedente diferido	00-00	00-00
Id. fin de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Id. personal	00-00	00-00
Billotes hipotecarios	00-00	000-00
Id. segunda serie	00-00	97-00
Banco de España	150-00	150-00
Bonos del Tesoro	72-40	72-30
PRIMO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000	48-55	48 1/2
Id. nuevas	00-00	00-00
Id. de 20.000	00-00	00-00
Id. nuevas	00-00	00-00
CARRITERAS.		
Abril de 1850	00 07	00-00
Agosto de 1852	00-00	00-00
Julio de 1866	02-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.	50-55	50-55
Paris a 8 d. v.	0 00	0-00